GT 49: Fútbol, cultura y sociedad

Colombres 1924: El triunfo celeste y sus usos políticos

Guido Quintela

Licenciatura en Ciencias Históricas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Udelar)

guidoquintela19@gmail.com

Los Juegos Olímpicos de 1924 y la Selección Uruguaya de fútbol

Los juegos Olímpicos de París de 1924 (llamados también por la prensa contemporánea, *los VIII de la época moderna*); y más particularmente el campeonato de fútbol que se desarrolló entre el 25 de mayo y el 9 de junio; significaron la primera gran victoria deportiva del Uruguay a nivel mundial.

En el orden político, en el Uruguay desde 1919 había entrado en vigencia la nueva constitución, que incluía un Poder Ejecutivo «bicéfalo», el cual estaba compuesto por el Presidente de la República, y el Consejo Nacional de Administración[1] de nueve miembros, contando con participación representativa de los dos partidos mayoritarios. Ejercía la presidencia en ese momento José Serrato (1923-1927), quien fue el primer presidente electo mediante el voto directo universal masculino, y no por la Asamblea General como lo había sido hasta el momento. En un «acto de *patriotismo*» tildado así por muchas de las figuras políticas de la época, entre ellas, Luis Alberto de Herrera, quien tenía tradición de ser contrario a esa conformación del ejecutivo desde hacía mucho tiempo.

Claro está que esta nueva integración del poder ejecutivo contribuía a una coparticipación entre los partidos mayoritarios, por lo tanto aparecía como una posibilidad de ejercer poder a

[1] De ahora en Adelante C.N.A: Formado en 1924 por Julio María Sosa (Presidente) (Colorado) 1923; Federico Fleurquin (Colorado) (Por renuncia del titular Alfredo Furriol) 1923; Atilio Narancio (Colorado) (Por renuncia del Titular José Batlle y Ordoñez) 1923; Feliciano Viera (Colorado) 1919; Ricardo J. Areco (Colorado) 1919; Juan Campisteguy (Colorado) 1921; Carlos María Morales (Blanco) 1923; Pedro Aramendía (Blanco) (Por enfermedad y posterior muerte de Alfredo Vázquez Acevedo) 1923; Eduardo Lamas (Blanco) 1921.

aquellos sectores contrarios al presidente. Además alentaba a dejar de lado aquellas polarizaciones extremas de los partidos políticos, y la constante crítica por parte de quien no había ganado.[2]

Para una mejor comprensión del tema de estudio hay que tener en cuenta las divisiones que la propuesta reformista batllista[3] había generado en el seno del partido colorado; desde nuestro punto de vista; este fenómeno no deja de ser fruto de las posibilidades que la nueva constitución presentaba. Según Ana Frega la aparición de disidencias era un signo más de la adaptación del sistema de partidos, basado en una convocatoria universal, la cual funcionaba en base a un nuevo electorado policlasista y por lo tanto más numeroso, que no permitía a los sectores políticos discriminar a nadie como potencial votante[4]. Por otro lado daba ánimos a dirigentes para separarse —ante cualquier discrepancia política, ideológica o personal— del sector más apoyado de su partido ya que la posibilidad de conseguir adeptos a sus postulados era tangible.

Solo con detenerse en la conformación del C.N.A en 1924 se pueden distinguir representantes de varias corrientes dentro del coloradismo; por ejemplo Feliciano Viera, representante del radicalismo colorado, y Atilio Narancio, batllista acérrimo. A demás, para este análisis resulta muy interesante el hecho de que Narancio también fuera presidente de la *Asociación Uruguaya de Football*, mientras que por el otro lado se pueda destacar la Figura de Julio María Sosa; contrario al Batllismo; como presidente de Peñarol, y cabeza visible de la *Federación Uruguaya de Football*.

A continuación desarrollaré linealmente, y a grandes rasgos el acontecer de dicho campeonato con el fin de enmarcar históricamente mi análisis.[5]

Desde 1922, y durante tres años, el fútbol Uruguayo estuvo dividido en la *Asociación Uruguaya de Football*, con Nacional como su máximo exponente, y la *Federación Uruguaya de Football*, quien tenía en Peñarol su principal representante.

Dicha dicotomía surgió, según el riverista Carlos Manini Ríos, a imitación del cisma ocurrido años atrás en Argentina[6]. En dicho país se había expulsado a determinado número de equipos de la Asociación oficial. La Asociación uruguaya respaldo esa decisión y prohibió jugar amistosos internacionales con los equipos excluidos. Sin embargo, tanto Peñarol, como

---

[2] Por más información ver: Manini Rios, Carlos. *Crónica Política del Uruguay Contemporáneo, Tercer tomo: La Cerrillada.* Montevideo, Imprenta Letras S.A, 1973.

[3] Frega, Ana. *El pluralismo uruguayo (1919-1933) Cambios sociales y política.* Vol. 54 en: CLAEH. *Serie de Investigaciones*. Montevideo, CLAEH, 1987. Pág. 139

[4] Ibíd. Pág. 144; 149

[5] Siguiendo a (Ver por más información): Lombardo, Ricardo. *Donde se Cuentan Proezas, fútbol Uruguayo (1920-1930).* Montevideo, Banda Oriental, 1993. PP. 9-120 —Manini Rios, Carlos. *1924: Colombes.* Volumen 7 En: *100 Años de fútbol*. Montevideo, Editores Reunidos, 1970 (15/Enero). PP. 147-167.

[6] Manini Rios, Carlos. *1924: Colombes*. Op. Cit. PP. 150-151

Central Español no acataron tal ordenanza jugando amistosos con aquellos equipos. Posteriormente una asamblea de la Asociación los descalificó de la misma. Ese mismo año con la adhesión de otros equipos de Montevideo, se fundó la Federación Uruguaya de Football, presidida por el entonces integrante del Consejo Nacional de Administración, y presidente de Peñarol, Julio María Sosa, partiendo en dos al fútbol de nuestro país.

Atilio Narancio, prometió en 1923 mandar a una delegación representativa del fútbol uruguayo a los juegos olímpicos de Paris si estos primero ganaban el campeonato sudamericano que se realizaría en Uruguay. Situación que se convirtió en realidad una vez ganado el torneo por el representativo uruguayo.

Cumpliendo la Asociación su promesa, envió a Casto Martínez Laguarda; Diputado Nacionalista por San José y director de la comisión nacional de Ed. Física hacia España en la búsqueda de vínculos que pudieran financiar el viaje de la delegación uruguaya.

En el mes de Febrero de 1924, un Telegrama de Martínez Laguarda auguraba que pronto el combinado celeste debía partir hacia Europa, para jugar una gira de amistosos preparativos en España a fines de Marzo y que los costos de la estadía en aquel continente estaban cubiertos. Pero la Asociación se encontraba en una situación deficitaria para pagar el viaje.

Atilio Narancio aparece aquí como el financista de esta gesta, hipotecando su casa en Maroñas para poder costear los 23 pasajes hacia Europa. El 16 de marzo partieron desde Montevideo, ante un gran marco de público, en el vapor *Desirade*.

Por el otro lado, el comité olímpico quería enviar un combinado representativo de las dos entidades del fútbol uruguayo, a lo cual se opuso la Asociación. Diez días después de la partida, el comité olímpico tomo la medida de no dejar al representativo de la Asociación participar del campeonato olímpico por no tener en cuenta sus consejos y tildó al combinado celeste de no ser representativo de la totalidad del fútbol uruguayo. Vale la pena destacar que el presidente del Comité, el Dr. Francisco Ghigliani, diputado colorado y director de *El Día* de la tarde, dejó constancia de su voto en contra de tal medida. Dato no menor, teniendo en cuenta que la Asociación estaba integrada por grandes figuras del batllismo como el ya mencionado Narancio, y Cesar Batlle Pacheco.

A través del presidente de la federación francesa, Martínez Laguarda consigue contactarse con el Presidente de la FIFA, Jules Rimet, para que permita competir a la selección de la Asociación en este campeonato. Este consciente de la división existente en el fútbol uruguayo, recibe a Martínez Laguarda, y a través del comité olímpico internacional manda un telegrama al Dr. Ghigliani diciendo que el representativo de la AUF estaba en completas condiciones de jugar y que tenía más que merito para ser considerado de lo mejor que el Uruguay podía ofrecer, y que mandaba disolver el comité olímpico por inoperante.

Una vez llegado a Europa, el equipo uruguayo ganó todos los partidos que disputó, tanto los amistosos de preparación en España, como posteriormente a Yugoslavia, Estados Unidos, Francia, Holanda, y Suiza, respectivamente[7].

El seleccionado de la Asociación se volvía cada vez más popular dentro del mundo europeo, hasta tal punto que luego del triunfo los campeones recibieron miles de invitaciones para hacer giras por Europa, con una propuesta económica bastante importante, pero se le había dado libre a los jugadores y éstos deslumbrados por Europa habían desaparecido. Por otra parte, la Asociación no tenía dinero para traerlos de regreso al país, por lo tanto luego del triunfo estuvieron parados 31 días en Europa viviendo de homenajes[8].

En Uruguay, la presión popular por recibir a los campeones crecía cada vez más, y sumado los rumores de que los jugadores no eran amateurs (como lo estipulaba el reglamento olímpico), sino que vivían del fútbol —y que por lo tanto ponían en cuestionamiento la validez del título obtenido—; se decidió no retrasar más el regreso de los campeones. Luego de varias tratativas, el parlamento aprobó la moción de destinar 20.000 pesos para pagar el viaje de regreso.

La delegación llegó al Uruguay el 31 de julio de 1924 al puerto de Montevideo en el *Valdivia,* fue recibida con grandes festejos multitudinarios, y posteriores manifestaciones en las calles de la capital.

Del *Football* al Fútbol; una sociedad que deseaba rápidamente integrarse y reconocerse

No se puede entender la asimilación del fútbol por parte del uruguayo (como generalidad) sin tener en cuenta, como marco cultural, el proceso llamado por Barrán y Nahum como *El Uruguay del Novecientos*.

Con el ascenso de Batlle y Ordoñez a la presidencia, Montevideo presentaba una nueva realidad poblacional, con un gran número de extranjeros emigrados a nuestro país (por diferentes razones), que necesitaban ser también incluidos dentro del sentimiento nacional. Según Ana Frega «…correspondió al reformismo encabezado por José Batlle y Ordoñez (…) impulsar un modelo de desarrollo urbano-industrial (…) sustentado en un nacionalismo cosmopolita capaz de integrar a los inmigrantes.»[9]

---

7 26/Mayo; 29/Mayo; 1/Junio; 5/Junio; 9/Junio respectivamente, se pueden encontrar detalladas crónicas de los partidos en cualquiera de las fuentes consultadas, personalmente prefiero las del diario *El Día*.

8 Conocido es el caso de Andrade y su acogimiento en la capital francesa, por más información ver: Morales, Franklin. *Andrade, el rey negro de Paris*. Montevideo, Fin de Siglo, 2002.

9 Ibíd. Pág. 104

En este momento se puede decir que se comienza con esa creación del uruguayo[10] del siglo XX, aquel que siguiendo las ideas planteadas por Bauza dejaría atrás al oriental *bárbaro* de las guerras civiles que pobló al Uruguay del siglo XIX. Se buscó dejar a un lado la *barbarie* caracterizada con el «derroche hacia afuera» del cuerpo, por un nuevo imaginario donde la disciplina, la culpa y la vergüenza ocupaban un lugar privilegiado, y donde el cuidado del cuerpo es muy importante.

De esta manera de ver el mundo se desprende la necesidad de nuevas actividades físicas, como la gimnasia o el deporte en general, para que jueguen un papel fundamental para sustituir a aquellas manifestaciones «burdas» del siglo anterior.

En este sentido José P. Barrán; refiere al nuevo lugar que ocupaba el juego y la actividad física:

> Precisamente en estos años nació el «Football» y suplantó al Carnaval como gran juego popular. El joven Pedro Manini Ríos lo elogio en 1899 con el helénico argumento de la «interdependencia» entre la salud del cuerpo y la de la mente. De su lado, la escuela vareliana recomendaba los «ejercicios gimnásticos» desde José Pedro Varela en 1874, hasta las «lecciones de Economía Domestica» en 1906 por «favorecer [en el niño] el desarrollo de la caja toráxica y el funcionamiento de los pulmones» y «en la edad adulta para conservar el vigor y la agilidad». Los médicos y moralistas, por fin, aconsejaron el ejercicio físico tanto a fin de preservar la salud del cuerpo como, lo hemos observado, para mantener la del alma y alejarse los adolescentes de la masturbación, y los adultos, como decía Pedro Manini Rios, de los «garitos, casinos, y plazas de toros» que la modernidad debía suplantar con «canchas de football y clubs de remeros»[11]

Marco más que propicio para que este *nuevo uruguayo* se auto-identifique con un deporte como el fútbol, hasta ese momento reservado para las élites de origen Ingles.

A la hora de centrarse en la bibliografía ya existente sobre el tema, se logra un consenso cuasi unánime entre todos los autores, ya que de una forma u otra plantean la apropiación casi involuntaria de este deporte por parte del montevideano en los primeros años del siglo XX. Por ejemplo, el periodista Luis Prats[12] expresa que: «*Si bien las prácticas deportivas (…) estaba limitadas por entonces a los súbditos de la Corona, siempre hubo rendijas por los que la pasión*

---

[10] Por más información ver: Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín. *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Cuarto Tomo: Las primeras reformas, 1911-1913*. Montevideo, Banda Oriental, 1979.

[11] Barrán, José Pedro. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Segundo tomo: El disciplinamiento (1860-1920).* Montevideo, Banda Oriental, 2001. Pág. 246

[12] Dicho autor fue recomendado en su momento por la profesora Ana María Rodríguez, por su exactitud histórica a pesar de no ser historiador, a demás en dicha obra cuenta con un gran aparato erudito en cuanto a prensa consultada se refiere que ayudó bastante a rumbear a quien escribe a la hora de seleccionar los medios de prensa a consultar.

siempre pudo trascender más allá de sus portones y alcanzar las canchitas silvestres de Montevideo»[13]

Por otro lado, en este *Uruguay del Novecientos* se da la expansión de la escuela pública y por ende del alfabetismo. Por lo tanto las reglas del juego vuelven a cambiar, esta nueva sensibilidad nos muestra a un Montevideo donde el saber leer es una realidad cada vez más común. Según Barrán y Nahum[14]:

> La prensa de gran tiraje fue posible por la difusión de la enseñanza primaria que amplió el número de lectores potenciales, el acceso de las mayorías a la vida política (…) La venta en la calle sustituyendo a la suscripción enviada por correo, el abaratamiento del costo unido a la primacía del aviso comercial, la maquinaria de impresión perfeccionada, todo ello conjugado (…) A su vez la vida política tendió a democratizarse por la gran prensa que puso sobre el tapete de la discusión cotidiana los principales problemas del país.[15]

Siguiendo esta línea de razonamiento, es que podemos centrar nuestro trabajo en el análisis de fuentes hemerográficas. Las cuales proporcionan datos más que fundamentales para entender la asimilación del fútbol como actividad representativa del uruguayo como conjunto policlasista.

Por lo tanto abordamos la prensa en tres diferentes etapas: En una primera instancia nos dedicamos a distinguir en que sección del diario se colocaba la información deportiva en general, y si difiere con la colocación del fútbol en sí, es decir si se lo consideraba o no un deporte como cualquier otro, o si se le daba determinada importancia aunque sea temporal teniendo en cuenta todas las circunstancias que se estaban viviendo. En un segundo paso, nos centramos en las diferentes noticias referentes a nuestro tema de estudio. Por último, comparamos el tratamiento que los diferentes diarios le daban a este tema.

El diario *El País* (fundado en 1918), era en 1924 dirigido por Eduardo Rodríguez Larreta y Leonel Aguirre[16], alineado con el partido nacional independiente, es decir no-herrerista, asociado también a los intelectuales universitarios y comerciantes, contrarios al batllismo[17].

Alrededor de la página siete u ocho se puede ver la información deportiva, pero con una particularidad, este diario tiende a separar al Box y al Turf, más que nada este último, de la sección de los deportes. Por ejemplo en diarios del mes de Marzo de 1924 estos ocupan una o

---

13 Prats, Luis. *Montevideo, la ciudad del fútbol. Historias de barrios, clubes, canchas y estadios*. Montevideo, Banda Oriental, S/F. Pág. 16

14 Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín. *«Batlle, los estancieros y el Imperio Británico». Primer tomo: El Uruguay del Novecientos*. Montevideo, Banda Oriental,1979. Pág. 140

15 Ibíd. Pág. 141

16 Ver: http://www.elpais.com.uy/paginas/columnistas/trayectoria.asp Disponible el: 19/11/2012

17 Más aún luego del famoso artículo «*que toupet*» que derivó en el famoso en el que Batlle y Ordoñez dio muerte a Washington Beltrán (Co-Fundador de este diario).

dos hojas, mientras que el resto de los deportes incluido el fútbol ocupan media página o algunas columnas. Sin embargo a medida que transcurre el campeonato, y aumentan los triunfos, el fútbol va ganando más y más importancia llegando a ocupar hasta una página y media en los momentos que se logra el campeonato, o el día que vuelve la delegación desde Europa.

El diario *El Día*, fundado en 1889, estaba dirigido en 1924 por Baltasar Brum y Cesar Batlle Pacheco (hijo de José Batlle y Ordoñez), quien además era vicepresidente de la Asociación Uruguaya de Football, y ejerció como presidente interino mientras Atilio Narancio estaba en Estados Unidos. Se presentaba como la prensa oficialista, a pesar de que Serrato no era un batllista acérrimo, estaba bastante emparentado con esta corriente política ya que era proveniente de sus filas.

Contaba con una peculiaridad que *El País* no tenía: una sección destinada al servicio telegráfico en la cual se publicaban los más recientes cables, que ponían al Uruguay al día de todo el acontecer en Europa. En este caso, ponían también al día de todo el acontecer de los compatriotas en París.

Alrededor de la página seis o siete se encontraban las noticias del deporte en general, en este caso con predominio claro del fútbol, pero también se habla de basquetbol y de boxeo; pero no de turf. Esta sección que se presentaba como «*Cultura física*», y muestra claramente la posición del batllismo para con el deporte, nombrándolo como un elemento cultural.

En cuanto al diario *Justicia*, en 1924 se encontraba en su sexto año de publicado y respondía al órgano central del partido comunista del Uruguay. En términos de estructura es un tanto diferente a los antes mencionados. Este es mucho más breve y no posee páginas comerciales en su portada. En la última carilla del diario se encuentra la sección deportiva «Crónica de los deportes» en la cual el fútbol ocupa casi la totalidad de la atención, aunque siempre hay alguna otra pequeña mención sobre otro deporte. Cabe destacar que este es el único de los diarios consultados que hace referencia a la *Federación Roja*[18], y dedica la mayor parte de su «Crónica de los deportes» a sus partidos, resoluciones y demás temas competentes a dicha federación.

A la hora de enfrentarse con los diferentes editoriales; primeramente podemos notar como determinado sector de la prensa no escatima en palabras a la hora de etiquetar a este triunfo como una conquista para la patria toda. Por ejemplo, *El País* se refiere en incontables editoriales a la victoria como medio por el cual el Uruguay va a poder ser conocido en todo el mundo, «…ha hecho más por el prestigio y el conocimiento del país, esta que apareció en su origen como una aventura de muchachos optimistas, que la suntuosidad de decenas de

[18] De la que se hablará más adelante

embajadas»[19]. Elemento que puede tener también una doble lectura, si se tiene en cuenta el hecho de que el espectro vinculado con *El País*, perteneciera al sector vinculado a importaciones y exportaciones.

Por su lado *El Día*, en un editorial del 10 de junio (día posterior al triunfo), también dice «…Fue a esa muchachada que ayer conquistó para la patria justo renombre…»[20]

Como órgano representativo del partido comunista del Uruguay, *Justicia* no apoyaría jamás el hecho de tomar este triunfo para la patria toda, ya que estaría caminando en un sentido contrario a su propia ideología internacionalista, y por lo tanto no deja de denunciar esta actitud que tienen sus adversarios políticos:

> El team uruguayo de football actualmente en Europa después de repetidas victorias, acaba de clasificarse campeón del mundo. Una explosión de entusiasmo popular saludó a la victoria, y hubiera sido legitima y digna de aplauso sino se hubiera manchado con el veneno patriotero que ha infiltrado la burguesía para favorecer sus intereses. El triunfo ha sido explotado políticamente por la clase gobernante para enardecer al pueblo y emborracharlo con los prejuicios sobre los cuales descansa el imperio de su fuerza esclavizante…[21]

Muy interesante resulta la última frase de la cita anterior, en el sentido de que corresponde totalmente a la ideología del partido al que representa, basada sobre preceptos que plantean al deporte o a la religión como elementos implementados por los órganos poseedores de los medios de producción para mantener esclavizadas a las masas. Apoyar tanto a los festejos o simplemente a la selección en este formato aumentaría más esos «prejuicios donde descansa el imperio de su fuerza» por el simple hecho de que planteaban que este era su fin, mantener entretenido al pueblo con este tipo de distracciones, para que sigan sometidos a su merced, en una especie de *pan y circo* para el pueblo montevideano.

Desde nuestra perspectiva, este fragmento no hace más que confirmar la asimilación de fútbol por todas las capas de la población montevideana. Ya que a pesar de repudiar la actitud de los demás para con esta victoria, los editores de *Justicia* dedican un gran espacio en su portada para manifestar sus opiniones con respecto a este deporte.

En este sentido, Rodolfo Porrini resalta el hecho de que *las izquierdas* apoyaban el hecho de hacer deporte, y organizaban para sus militantes *pic-nics* con diferentes actividades políticas y físicas:

> Al mismo tiempo, buscando fortalecer y cultivar sanamente el cuerpo y la militancia de la clase obrera —otra forma de la cultura y de posibilidades para la lucha—

---

19 *El País*, Montevideo, 10 de Junio de 1924, Pág. 3

20 *El Día*, Montevideo, 10 de Junio de 1924, Pág. 6

21 *Justicia*, Montevideo, 10 de Junio de 1924, Pág. 1

> exploraron el terreno de los deportes, y en distintos momentos surgieron experiencias deportivas alternativas, como los clubes o las ligas proletarias de fútbol.[22]

Como ya se ha dicho antes, *Justicia* da cuenta en diferentes editoriales la existencia de una liga paralela tanto a la Asociación como a la Federación del fútbol uruguayo. Se destaca la existencia desde mediados de la década del 20, de la *Federación Roja del Deporte*:

> Y ¿hacia dónde se puede ir para salvar en el campo del deporte que todos amamos, la dignidad proletaria? Hacia el deporte proletario mismo. Ahí está para ello la Federación Roja como una gran interrogante, dentro de la cual se empieza a escribir la brillante historia de la emancipación de los proletarios en la cultura física.[23]

Según Porrini, duró hasta la década de 1930 y estaba vinculada a la Internacional Roja del Deporte, que existía en Moscú desde 1921. Creada con la finalidad de alejar a la clase obrera de las *asociaciones deportivas burguesas*, creadas para adormecer la mentalidad trabajadora, y acercarlas al deporte obrero[24]. La Federación Roja[25] «…contempla las aspiraciones de las clases oprimidas, fundada con el único fin de libertar al proletariado del yugo capitalista, desarrollar la energía física y favorecer la educación política y revolucionaria de los trabajadores.»[26]

De todas maneras, se reconoce el hecho de que el fútbol todavía no era un elemento totalmente apropiado por parte de la población. Ya sea porque se manejan términos en ingles como *football, match, goal*, entre otros (que lentamente se van españolizando en determinados pasajes), o por el hecho de que en muchos casos se deje en claro la opinión acerca de la trascendencia de este evento para el «contagio» de este deporte aun más adentro de la identidad uruguaya. Por ejemplo *El País* el día 10 de junio editorializa: «Traemos a este lugar, generalmente dedicado a los temas solemnes, uno que hasta ahora quedaba para las crónicas triviales. Hoy se ha transformado en un tema de significación psicológica y social.»[27] En otro editorial de la misma página se vuelve sobre este tema:

> El entusiasmo, entusiasmo frenético, de muchos miles de personas a quienes el juego del football apasiona constantemente, llego de tal modo a comunicarse a mucha gente que no tiene costumbre de dejarse arrastrar por los arrebatos «footballisticos», llegó

---

22 Porrini, Rodolfo. «Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al 'aire libre': el caso del fútbol (Montevideo, 1920-1950)», en *Diálogos*, V. 16 (Enero-Abril de 2012). Pág. 75

23 *Justicia*, Montevideo, 10 de Junio de 1924, Pág. 1

24 Porrini, Rodolfo. «*Izquierda uruguaya y culturas obreras…* Op. Cit. Pág. 79

25 Para una lista detallada de todos los clubes que participaron entre 1924 y 1929 ver: Gonzalez, Yamandú. *Domingos obreros en los albores del siglo XX*, en Barrán, José Pedro, Caetano, Gerardo, y Porzecanski, Teresa. *Historias de la vida privada en el Uruguay. Vol. 2: El nacimiento de la intimidad 1870-1920*. Montevideo Ediciones Santillana (Taurus), 1996. PP. 222-223

26 *Justicia*, Montevideo, 8 de Agosto de 1924, Pág: Sin datos. Citado en: Porrini, Rodolfo. «*Izquierda uruguaya y culturas obreras… Op. Cit. Pág 80; y de manera más extensa en:* Gonzalez, Yamandú. *Domingos obreros…* Op. Cit. Pág. 222

27 *El País*, Montevideo, 10 de junio de 1924, Pág. 3

> en tal forma a «contagiarse» a los fácilmente contagiables, que a la media tarde ya era general el entusiasmo, el que luego llego a ser frenético.[28]

El mismo continúa diciendo que hasta los adversarios de este deporte se incorporaron a los diferentes mítines de la ciudad. Siguiendo esta línea, *Justicia* no escatima en palabras para dejar bien en claro a sus lectores su desacuerdo con el hecho de que cada vez más y más obreros se congregaban para vitorear al *team* uruguayo. Punto que nos vuelve a reafirmar como este deporte pasó de estar reservado para las elites de nuestro país a ser reconocido y adoptado como propio por parte de los sectores más populares.

> Es condenable por eso que el triunfo de los once celestes haya dado lugar a que miles de asalariados enceguecidos realizaran manifestaciones que importan un homenaje a sus verdugos y mucho más lamentable lo es, si se tiene en cuenta que esos verdugos —capitalistas y gobernantes— no han contribuido en nada a labrar esa victoria.[29]

En este sentido Juan Carlos Luzuriaga considera que «Tal vez parte del éxito de este deporte se deba a que ayudo a conformar una sociedad (…) que deseaba rápidamente integrarse y reconocerse.»[30] Lo que podernos vincular con las palabras de Carlos Demasi, cuando propone que para que los integrantes un colectivo social logren identificarse con personajes y acontecimientos es necesario que puedan incluirlos en su propia experiencia vital.[31]

Yamandú González[32], acerca de la asimilación de este deporte por el proletario, dice que éste no tuvo hasta 1915 un amparo legal que le permitiera hacer otra cosa que descansar en su tiempo libre, pero la ley de 8 horas le dejó una puerta abierta para aprovechar de manera diferente su tiempo libre ahora mucho más prolongado.

Esta medida, según González, se puede considerar contemporánea a la época en la que los gobernantes e higienistas promovían una disiplinarizacióon de la vida urbana, y más que nada para los obreros, «el uso del tiempo libre significaba decidir sobre la salud o la enfermedad, la sanidad o la insania, lo moral o lo inmoral…»[33].

El fútbol aparecía entonces como un elemento coherente con los discursos higienistas, pero significaba también un estilo de libertad lúdica interesante para los sectores populares, más que nada cuando el fútbol perdió su carácter de destinado a las elites,

---

28 Ibíd.

29 *Justicia*, Montevideo, 10 de Junio de 1924. Pág. 1

30 Luzuriaga, Juan Carlos. *El football del novecientos, orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915).* Montevideo, Ediciones Santillana (Taurus), 2009. Pág. 276

31 Demasi, Carlos. *La lucha por el pasado, Historia y nación en Uruguay (1920-1930).* Montevideo, Trilce, 2004. Pág 15

32 Siguiendo a: González, Yamandú. *Domingos obreros…* Op. Cit. PP 201-228

33 Ibíd. Pág. 202

> La naturaleza (el propio cuerpo) de los trabajadores (…) descubrió en el fútbol un nuevo y amplio escenario de realización. Encuentro con la naturaleza en doble sentido: disfrute sobre el verde del pasto, el aire, el sol, y encuentro hedonista con el cuerpo (…) que significaban un triunfo del juego, de lo colectivo, de la fiesta por encima del interés higiénico.[34]

«Es Nuestro Triunfo»

A partir del hecho de que el fútbol sea tomado cada vez más como propio por la población abre paso a un nuevo fenómeno, alentado también por la nueva realidad política que hacia una necesidad el atraer nuevos electores; el uso político del mismo:

> Junto con el retiro de las elites se procesó la incorporación de los políticos, sobre todo del partido de gobierno, en los ámbitos rectores del fútbol. Las elites sentían que su sport había sido bastardeado y, lo que es peor, se había invadió su territorio[35]

Conjuntamente, no se puede dejar de lado que en la década del veinte, con la vigencia de la constitución de 1919, las elecciones se hicieron muy frecuentes, y las leyes que permitieron frenar el fraude electoral contribuyeron a una feroz disputa. Por lo tanto, en este periodo, se puede ver a un Montevideo donde el voto comienza a ser una especie de «premio» que tienen que buscar los diferentes partidos, y donde la prensa escrita ocupa un lugar de oro, como el único medio de comunicación masiva. Prácticamente todos los sectores de los diferentes partidos se vieron embanderados bajo un diario a través del cual exponían todas sus opiniones con respecto a los diferentes temas, dándole más importancia a unos u otros, dependiendo también del momento general en el que el país se encontraba, sin nunca dejar de lado tampoco las metas que querían alcanzar, y dejar enaltecidas sus figuras políticas visibles, así como también desmerecer a sus más cercanos adversarios políticos.

De lo que se desprende que este triunfo se posicionó como un elemento del cual se podrían obtener potenciales votantes partidarios del fútbol y nuevos fanáticos *contagiados* por la fiebre futbolística que esta cruzada deportiva había traído consigo. Más aún, cuando las grandes figuras que encabezaban las instituciones deportivas de este país eran también las que lo dirigían. El ejemplo más representativo es el ya citado de Atilio Narancio y Julio María Sosa.

Claramente en la prensa se puede notar como los diferentes sectores políticos lo utilizaron de distintas maneras como insumo para intentar ampliar su círculo de electores.

Ya desde un principio en un editorial del 10 de junio de *El Día* que se titula «Es Nuestro Triunfo»[36]:

---

[34] Ibíd. Pág 219.

[35] Luzuriaga, Juan Carlos. *El football del novecientos…* Op. Cit. PP 276-277.

[36] *El Día*, Montevideo, 10 de junio de 1924, Pág. 6

> en las jornadas del diarismo, predecir es triunfar. Y ese triunfo es tanto mayor, cuando la tesis que se ha sostenido ha sido rebatida por los órganos rivales en la labor periodística. Tal lo que ha sucedido a *El Día*. Todos, absolutamente todos los diarios de la capital, sostuvieron que el once compuesto por los hoy gloriosos campeones del mundo, no debía ser la representación del football nacional[37]

El mismo termina haciendo alusión a que su nota venía de parte de su enviado especial: Lorenzo Batlle, ya que *El Día* fue el único medio uruguayo en tener un enviado en París y de lo cual hizo bastante alarde. Por ejemplo, nombrándose a sí mismo como el único medio de prensa que apoya el *football uruguayo* desde siempre. En este orden, cabe citar un editorial muy interesante publicado el día 13 de junio del mismo año donde se hace una crónica de manera por momentos poético sobre cómo surge este deporte en el Uruguay, y en un momento nombra a Batlle y Ordoñez, como uno de los pocos seguidores «*primigenios*» de este deporte, como uno de esos que no veían a los primeros *players* como «ingleses locos, sino como muchachos entusiastas por un juego que después había de conquistar al mundo entero»[38]

Siguiendo esta línea, se puede distinguir tanto en *El Día* como en *El País*, la existencia de diferentes editoriales que buscan exaltar la imagen de los «*hacedores no deportivos*» de esta gesta, entiéndase que se busca lograr identificar la victoria con una cara política. Por ejemplo, *El Día* se posiciona a Atilio Narancio, quien no estaba en el país cuando los campeones arribaron, casi a la altura de un semidiós omnipresente;

> El doctor Narancio, presidente de la Asociación Uruguaya de Football, fue el alma mater de la concurrencia del team uruguayo a la Olimpiada. Su tesón infatigable, su energía dominadora, allanaron mil obstáculos (…) [Narancio se encontraba en San Pablo, de Viaje hacia Estados Unidos] sin embargo Narancio estuvo en la victoria, como había estado en su prestación. Estuvo en todas partes, invisible, intangible, incorpóreo, pero estuvo (…) Así, ausente en la realidad de las cosas, Narancio estuvo presente, sin embargo, en medio a la unánime exaltación de todos los espíritus.[39]

A modo de seguir fundamentando esta idea con diferentes noticias de la época, se puede nombrar otra figura política que se busca exaltar, la del ya mencionado doctor Ghigliani, en una editorial titulada «De *La Razon* de Buenos Aires», haciendo alusión a que la misma noticia había sido extraída de tal medio bonaerense, *El Día* dice:

> una de las figuras jóvenes más interesantes, y de más brillo en la política y en el periodismo uruguayos (…) conviene recordar que el doctor (…) fue el alma del comité olímpico, de aquel comité que fue el que mando a Colombes al equipo

---

37 Ibíd.

38 *El Día*, Montevideo 13 de junio de 1924. Pág. 9

39 *El Día*, Montevideo, 12 de junio de 1924. Pág. 9

> vencedor; gracias a la energía y al entusiasmo del doctor (…) el equipo pudo ir. Es decir: pudo vencer…[40]

Asimismo, en *El País* se hace una constante mención a Casto Martínez Laguarda, aquel diputado nacionalista, e integrante de la *Asociación* quien, como ya se mencionó, arregló varios amistosos en España que sirvieron a modo de preparación para el seleccionado. Por ejemplo el 10 de junio se refieren a la delegación como «La falange que encabeza Casto Martínez Laguarda»[41], en otro editorial del mismo día dicen: «¿Quién conocería en Europa al football uruguayo y a sus «cracks» si Casto Martínez Laguarda no le abre paso (…) cinco grandes éxitos para la institución que dirige el football en el Uruguay»[42] y se muestran muy enojados cuando la prensa colorada hace honor a Atilio Narancio como el verdadero *cabecilla* de la gesta y relega a Martínez Laguarda a un lugar de invitado.

Resulta muy interesante también hacer una comparación con la manera en la que la prensa de izquierda manejaba este tipo de acontecimientos. A nuestro entender se puede decir que el diario *Justicia* utiliza políticamente esta victoria quejándose de lo politizada que se ha vuelto, proponiendo sus propios puntos de vista e infundiendo su propia doctrina, en el sentido de que exhorta a la conciencia de clase obrera, planteándole en la cara a sus lectores que estaban siendo deslumbrados por sus explotadores;

> En esta hora de regocijo popular, nosotros llamados a la conciencia de todos los que viven esclavos en el trabajo para que se reconcentren un momento en sí mismo y piensen como los están explotando para bajo fines políticos. (…) Y cuando esa mesa que hoy se pierde en sus propios errores lo comprenda, entonces los atletas puede que crucen los mares para medirse con sus hermanos de otras regiones pero no se detendrán como hay ante la tumba del soldado desconocido que murió para satisfacer las ambiciones de los imperialistas, sino que irán en peregrinación a la tumba de algún héroe anónimo de los tantos que perecieron acuchillados en la trágica guillotina del capitalismo, y no marcharan ellos ni sus parciales bajo las banderas que simbolizan el poder del capital, sino que pasearan con los rojos pabellones que encarnan la idea revolucionaria bajo el sol naciente de la libertad.[43]

Conclusión

A modo de conclusión, luego de haber trabajado tanto con la prensa como con la bibliografía ya existente sobre el tema, podemos afirmar que se hizo un uso político (en mayor o en menor medida) de este triunfo deportivo por parte de toda la prensa consultada, y resulta más que interesante la manera en la que cada diario *manipula* los hechos para hacer énfasis en

---

40 *El Día*, Montevideo, 2 de agosto de 1924. Pág. 7

41 *El País*, Montevideo, 10 de junio de 1924.

42 Ibíd. Pág. 3

43 *Justicia*; Montevideo, 10 de junio de 1924. Pág 1

determinado acontecimiento, o personaje para poder así lograr su cometido. A modo de ejemplo, *El Día* hace énfasis en haber sido el único medio de prensa que apoyo verdaderamente a toda «la gesta»; *El País* critica a *El Día* por comportarse de tal forma, y *Justicia*, por otro lado, denuncia la conducta de los otros dos a la hora de rotularlo como triunfo de la patria alegando que esto solo sirve para aumentar el poder que tienen los burgueses por sobre los obreros, y presenta la manera en la que ellos creen se debería festejar este triunfo.

A partir de lo expuesto en el cuerpo de este trabajo, se puede afirmar que ese deporte estaba ya inserto dentro del imaginario colectivo uruguayo (pero sobre todo montevideano), y que esta gesta deportiva sirvió de incentivo para que se siga propagando por las diferentes capas sociales. En esta línea, podemos concluir que a partir de ser este deporte reconocido como propio por las masas, esta victoria sirvió a las esferas de gobierno como camino para atraer a la población de la ciudad hacia un acontecimiento aparentemente muy desvinculado de la totalmente fragmentada realidad que los partidos vivían en su interior, pero que a su vez, servía a todas estas facciones para tratar de atraer todo el rédito político posible.

Consideramos más que ilustrativo, para abrir la discusión acerca del rédito político real que pudo o no haber tenido este triunfo, citar un artículo de Franklin Morales, en la Revista *Nuestra Tierra*, bajo el nombre de «Fútbol: Mito y Realidad», este dice que con los «Votos del fútbol» nadie ha ganado un puesto en el gobierno, que este solo sirve a modo de promoción, y agrega que más bien, el fútbol ha usado a lo político para su propia consolidación[44]. Desde nuestro punto de vista la sola idea de esta frase abre lugar a muchas nuevas puertas y a futuras investigaciones mucho más profundas, ya que se puede por un lado afirmar que este triunfo logro de sobremanera consolidar al fútbol dentro del imaginario colectivo, pero, por el otro, no se puede confirmar que haya contribuido de la misma manera a que determinado sector gane las elecciones.

Fuentes:

Prensa Montevideana; *El País*, *El Día*, *Justicia* (junio, julio, agosto 1924)

Bibliografía

Barrán, José Pedro. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay.* Segundo tomo: «El disciplinamiento (1860-1920)». Montevideo, Banda Oriental, 2001.

Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín. *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico.* Primer tomo: «El Uruguay del Novecientos». Montevideo, Banda Oriental, 1979.

[44] Morales, Franklin. «Fútbol: Mito y Realidad». Volumen 22 en *Nuestra Tierra*, Montevideo, editorial Nuestra Tierra, Setiembre 1969. Pág. 27. Disponible al 19/11/12 en: http://www.periodicas.edu.uy/Nuestra_tierra/pdfs/Nuestra_tierra_22.pdf

Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín. *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico.* Cuarto Tomo: «Las primeras reformas, 1911-1913». Montevideo, Banda Oriental, 1979.

Demasi, Carlos. *La lucha por el pasado, Historia y nación en Uruguay (1920-1930).* Montevideo, Trilce, 2004.

Frega, Ana. «Uruguayos y Orientales: itinerario de una síntesis compleja». En: Chiaramonte, José Carlos; Marichal, Carlos; Granados; Aimer (Comp.). *Crear la Nación, los nombres de los países de América Latina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008. (PP. 95-112).

Frega, Ana. «El pluralismo uruguayo (1919-1933) Cambios sociales y política». Vol. 54 en: CLAEH. *Serie de Investigaciones*. Montevideo, CLAEH, 1987.

Gonzalez, Yamandú. «Domingos obreros en los Albores del siglo XX», en Barrán, José Pedro, Caetano, Gerardo, y Porzecanski, Teresa. *Historias de la vida privada en el Uruguay. Vol. 2 El nacimiento de la intimidad 1870-1920*. Montevideo, Ediciones Santillana (Taurus), 1996. (PP 201-228).

Lombardo, Ricardo. *Donde se Cuentan Proezas, fútbol Uruguayo (1920-1930).* Montevideo, Banda Oriental, 1993.

Luzuriaga, Juan Carlos. *El Football del Novecientos, orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)*. Montevideo, Ediciones Santillana (Taurus), 2009.

Manini Rios, Carlos. *Crónica Política del Uruguay Contemporáneo. Tercer tomo: La Cerrillada.* Montevideo Imprenta Letras S.A, 1973.

Manini Rios, Carlos. «1924: Colombes». Volumen 7 En: *100 años de fútbol*. Montevideo, Editores Reunidos, 1970 (15/enero).

Morales, Franklin. *Andrade, el rey negro de París*. Montevideo, Fin de Siglo, 2002

Morales, Franklin. «Fútbol: Mito y Realidad». Volumen 22 en *Nuestra Tierra*. Montevideo, editorial Nuestra Tierra, Setiembre 1969

Porrini, Rodolfo. «Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al 'aire libre': el caso del fútbol (Montevideo, 1920-1950)», en *Diálogos*, V. 16 (Enero-Abril de 2012). (PP. 69-95)

Prats, Luis. *Montevideo, la ciudad del fútbol. Historias de barrios, clubes, canchas y estadios*. Montevideo, Banda Oriental, S/F.